

—EL LATIDO DE LA CIUDAD—

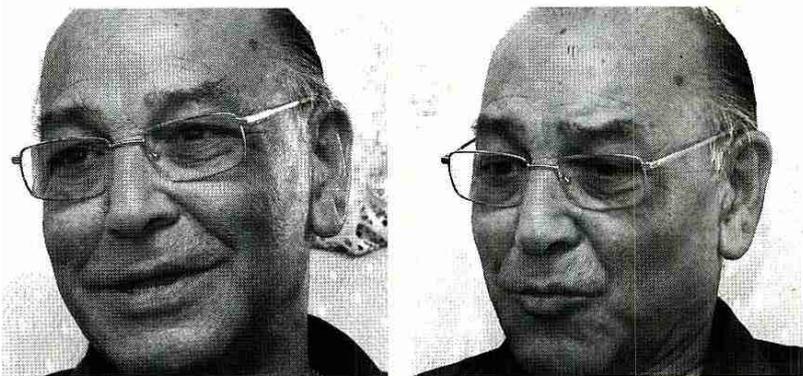
—ENTREVISTA—

**Francisco Bustamante** —Persona de respeto en Cuenca—

POR: BERTA LÓPEZ  
FOTOGRAFÍA: SAÚL GARCÍA



# “Un libro es lo primero. Aunque falte el pan”



**E**l calor de las cinco de la tarde apenas se nota en casa de Francisco Bustamante. “Está todo desordenado. Hemos tenido huéspedes a comer” se disculpa Carmen, su esposa, poniendo orden en un salón ya de por sí ordenado. Acaban de marchar de la casa sus cinco hijos con las familias, el orgullo de Francisco y Carmen. Nada más verles, uno se da cuenta de la buena pasta de la que están hechos los dos. De la que está hecho Francisco. Algo que se confirma en cuanto empieza a hablar. Respeto y trabajo son las palabras que más veces pronuncia. Y es que Francisco Bustamante es, por encima de todo, un hombre bueno.

Aversí lo hacen y ya merezca la pena ver el barrio hermoso. Porque hace muchísima falta. Luego dicen de si estamos marginados o no, pero yo he vivido aquí muy feliz y espero seguir viviendo. Lo principal es el trabajo, que no falte. Es lo que les digo yo a mis hijos y a mis hijas. El que tiene un trabajo, tiene un tesoro.

—¿Cuándo empezó a trabajar?

—En el 71. Primero estuve de pinche a los catorce años, en la Escuela de La Normal. Luego me fui a los campamentos de Los Palancares para lavar los platos y las perolas. Al servicio militar me fui voluntario y a los seis meses de volver conocí a mi esposa. Nos casamos y ya comencé a trabajar en la gasolinera de Pedro Alegría, hasta que me jubilé. Y en el extranjero hemos estado muchas veces trabajando. Cinco veces hemos estado en México, dos en Venezuela... Mi hija la mayor nació en Costa Rica. De recién casados nos fuimos y allí nació Angelines.

—De sus viajes al extranjero... ¿alguna vez han encontrado algún lugar que les haya gustado más que Cuenca?

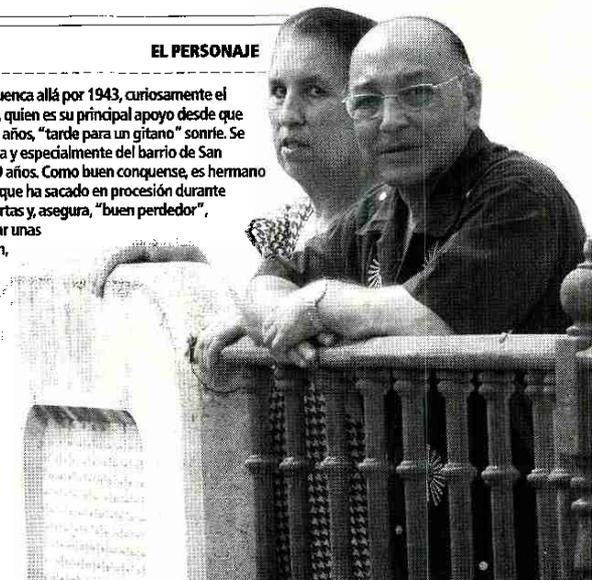
—No. La verdad que no. Yo a Cuenca la quiero como mi tierra que es. La quiero muchísimo. Y sí, nos ha extrañado la cultura que tenían, te dabas cuenta que era una maravilla y para nosotros ha sido una riqueza viajar por allí. También para comprender a los que ahora vienen de inmigrantes, porque nosotros también lo hemos sido. Yyo, cuando he salido de España, me han tra-

INTEGRACIÓN

**“Los tópicos sobre los gitanos hacen daño, aunque depende de la mente de cada persona y de cómo vea las cosas”**

EL PERSONAJE

Francisco Bustamante nació en Cuenca allá por 1943, curiosamente el mismo año que su mujer, Carmen, quien es su principal apoyo desde que se casaran ambos a la edad de 23 años, “tarde para un gitano” sonríe. Se confiesa un enamorado de Cuenca y especialmente del barrio de San Antón, en el que vive desde los 19 años. Como buen conqueñense, es hermano de la Virgen de las Angustias, a la que ha sacado en procesión durante muchos años. Buen jugador de cartas y, asegura, “buen perdedor”, entre sus aficiones se cuenta echar unas piezas en la verbena de San Antón, cuando la había, aunque Carmen se declara poco bailarina. Firme defensor de la igualdad entre las personas, defiende con vehemencia su raza sin olvidarse de que “todos somos iguales”. Así se lo ha inculcado a sus seis hijos, igual que el amor por el estudio y el trabajo. Está convencido de que Cuenca ha cambiado para mejor y él, con su hospitalidad y ese buen genio que le rebosa, trabaja todos los días por hacer que continúe mejorando.



—¿Cuándo vino a vivir a San Antón?

—Con unos diecinueve años. Nací en el Cerrillo de San Roque, soy capitalino. Y a los cuatro años me fui a Mira. Allí empecé en la escuela. A los nueve años nos fuimos a Buenavista y desde los diecinueve que nos vinimos a San Antón, llevo toda la vida viviendo aquí.

—En todos estos años ¿ha cambiado mucho el barrio?

—Es estupendo. Bueno... ahora ha dado un cambio un poco peor, ahora ha entrado mucho personal... Bueno y malo, como siempre. Como en todos sitios. Pero siempre ha sido un barrio muy tranquilo y muy hermoso. Un barrio conqueñense.

—De sus palabras se deduce que le gusta mucho...

—Mucho, mucho.

—¿Por qué?

—Aquí han nacido mis hijos y aquí los hemos criado. Mi trabajo ha estado también siempre cerca de aquí. Y me encanta, claro. Y mi capital también, por supuesto.

—¿Tiene ilusión con el proyecto de rehabilitación del barrio?

—Claro que sí. Va a ser estupendo.

tado bien. Lo fundamental es saber que estás en otro país, que tienes que cumplir otras normas y adaptarte a sus costumbres. Sin perder las tuyas. Y sin dejar de hacer nunca tu trabajo. Por eso es por lo que tienes que llamar la atención en la vida, por trabajar.

—Ha trabajado más de treinta años en una gasolinera. ¿Cómo es el trato con la gente? ¿Le gustaba?

—Es muy duro. Uno se habitúa y sabes que, aunque no tengas ganas de sonreír, tienes que sonreír a los clientes para que vuelvan otra vez, como es natural. Y a mí me gustaba mucho tratar con la gente. Son muchos años ya y uno se acostumbra.

—En su trabajo en la gasolinera se implicó como si fuera el dueño del negocio. ¿Por qué?

—Es que es lo que tenía que hacer. Hay que trabajar para vivir. Uno trabaja para ganarse un duro, pero hay que procurar que el jefe gane dos, para que te pueda pagar a ti. En un trabajo hay que cumplir. Fuera del trabajo lo que quieras. Si llevas una vida buena, mejor. Pero en el tra-



**Respeto y trabajo. Éstas son las dos palabras que mejor caracterizan a Francisco Bustamante, desde hace muchos años persona de respeto entre el colectivo gitano de Cuenca. Francisco, para quien su mayor orgullo es su familia, lleva toda su vida luchando por transmitir los valores que aprendió de su padre: El respeto y el trabajo por encima de todo.**

bajo hay que cumplir. Eso es así. El comportamiento ante todo. Hay veces que te levantas de mal humor, o lo que sea, pero... al cliente siempre lo tienes que tratar bien. Hacer de tripas corazón y seguir. He tenido muchos clientes que iban a la gasolinera porque decían que los trataba bien. Me di cuenta de que me estimaban y me estiman. Y eso me llena de alegría. Hay que vivir la vida... Y dejar vivirla.

**—La gasolinera ha sido importante en su vida, pero comenzó como pinche. Después de trabajar entre ollas y platos... ¿No le entró el gusanillo por la cocina?**

**—No, no, cocinar no sé. Es lo peor que se me ha dado siempre. Mi esposa me dice lo mismo. Ni un huevo frito te hago. O bueno, lo hago si lo tengo que hacer, pero mal. En Falange estuve dos temporadas. Fui jefe de escuadra e hice actividades al aire libre. Luego fui a Los Palancares, de ayudante de cocina, a limpiar las perlas y los platos de la campaña. Pero a cocinar no aprendí, no. (Sonríe)**

**—Se fue voluntario al servicio militar. ¿Por qué?**

**—Bueno, porque era la obligación de uno y yo lo vi así. Era una cosa que tenía que hacerla.**

**—¿Dónde le destinaron?**

**—Estuve en Canillejas, en San Blas, en el Regimiento de Automóviles.**

**—¿Qué recuerdos guarda?**

**—Muy buenos. Fue más tiempo que el que se hacía antes de que lo quitaran, porque yo estuve 20 meses. Pero estuve estupendo. A los tres meses de estar en el cuartel vino un teniente y me cogió de asistente. Y ya me quitó la ropa e hice toda la mili con la ropa de civil.**

**—Estuvo en el Regimiento de Automóviles. ¿Aprendió a conducir allí o ya sabía de antes?**

**—No, ya llegué al Regimiento con el carné de civil. Lo que pasa es que allí nos obligaban a hacer el militar y el de camiones, el de primera militar. Fue entonces cuando llamé un teniente y dijo que necesitaba un asistente.**

**Me llamó el sargento y le expliqué que me estaba sacando el carné de primera. Él me dijo que con ese carné no me dejarían ser asistente, pero me dijo... Si suspendes sí. Y así lo hice. Calé el camión, me suspendieron y me fui de asistente.**

**—Vuelve del servicio militar y a los seis meses conoce a Carmen, su esposa. ¿Cómo la conoció?**

**—Sí, sí. Nos hicimos novios enseñada y luego ya nos casamos. Mi padre es primo hermano de mi suegra y siempre estaban con que me casara. Unos tíos de Carmen me dijeron que tenían una sobrina que no tenía novio tampoco y un día me determiné y nos fuimos en la DKV que teníamos mi padre y unos tíos, al pueblo de ella, a La Almarcha. Allí los quieren mucho y allí la conocí. Algunas veces cuando iba a verla antes de casarnos, los del pueblo me decían que tenía que pagar la muestra o iba al pilón, que es lo que se estilaba en la época. Así que así estuvimos hasta que nos casamos.**

**—¿Recuerda cómo fue la primera vez que vio a Carmen?**

**—Cuando la vi la primera vez, estaba mi suegra vendiendo en el pueblo. Y ésta (señala a Carmen y le sonríe) me preguntó dónde íbamos yo y sin rodeos le dije que a pedirle si quería ser mi novia. Y me contestó "mi madre está allí", que era quien tenía que dar la aprobación y su hermano mayor, porque Carmen no tenía padre. Llevamos casados 42 años. El 20 de junio los hicimos.**

**—Y Carmen... ¿qué pensó de usted la primera vez que le vio? ¿Le gustó?**

**—(Francisco sonríe y se apresura a decir que no. Carmen se explica) Es que no te creas que me fijé tanto tampoco. Luego ya fueron viniendo, vas tratando a la gente y te va gustando... Y así nos casamos.**

**—De sus seis hijos, los seis han estudiado. ¿Por qué quisieron darle estudios a todos?**

**—Yo creo que es lo mínimo que se puede hacer por un hijo, que sepa leer y escribir al menos. Y gracias a Dios, las muchachas han aprovechado bien sus estudios. Los chicos también, pero menos porque rápidamente se pusieron a trabajar. Pero mis chicas sí. Raquel fue la primera que sacó el título de auxiliar administrativo, a los 18 años. Lo que pasa que cla-**

ro, los gitanos es lo que pasa. Tenía que hacer el superior en Madrid y como a esas edades no les dejamos salir solas fuera, pues lo tuvo que dejar para más adelante. Y ahora Angelines por ejemplo, si tiene que ir a Madrid a exámenes o a lo que sea,

#### FILOSOFÍA DE VIDA

**“Lo principal en la vida es el respeto a las personas, dejar vivir y destacar por ser trabajador”**

va tan tranquilamente.

**—Usted es un ejemplo de que es igual ser gitano que payo. Todos pueden estudiar y trabajar lo mismo.**

**—Exactamente. A las chicas siempre se lo he dicho. Un libro es lo principal. Aunque nos quedáramos sin pan. (Carmen le mira, sonríe y sentencia: “Hay gentes que dicen de la raza. Y yo siempre digo: No importa la raza. No importa el color de la piel. Importa que seas**

trabajador y buena persona, y formal. Y no importa lo demás”)

**—¿Está orgulloso de sus hijos?**  
**—(Sonríe con ganas) Bueno, por supuesto. Mucho. Mucho. Me han salido muy buenos y si no quieres a un hijo y no estás orgulloso de él, no tiene sentido. Es por eso que luchas por ellos.**

**—¿Qué importancia tiene para usted la familia?**

**—Es el pedestal. La base primera en una casa. Se empieza por ahí. El matrimonio, los hijos y educarlos en lo mejor que puedas. Con nuestras limitaciones económicas.**

**—¿Qué me dice si le pregunto por su padre?**

**—Ha pasado toda su vida trabajando (“Mira, también le hicieron una entrevista” apunta Carmen, señalando al cuadro con la página del periódico), ha sido un trabajador extraordinario. De los pocos gitanos**

que hay buenos buenos de verdad. Especiales. Son 88 años lo que tiene, pero quedarse sin mi madre... Nosotros lo cuidamos en lo que podemos. Es lo que debemos hacer. Y ha sido un buen gitano. Un buen hombre. Íntimo amigo de Pedro Mercedes, de Pedro Alegría.

**—¿Quién le ha servido de modelo en su vida?**

**—Mi padre más que nada. Los consejos que me ha dado, la forma de vida. Siempre me ha aconsejado que tenga respeto hacia los demás.**

**—¿Es lo que ha transmitido a sus hijos?**

**—Y no sólo a mis hijos. A ellos y a todos los demás. Vivir y dejar vivir. Y respetar. Es lo fundamental.**

